

Madre querida

El Día de la Madre no es solo una fecha en el calendario ni un evento más en la cadena de estímulos del comercio global. Es, o debería ser, un acto simbólico profundo: el intento —insuficiente, pero necesario— de honrar a quienes han dado todo sin pedir nada a cambio. Porque ser madre no es solo una función biológica, es una decisión cotidiana de entrega, de lucha, de presencia silenciosa pero constante.

Hemos estado inmersos en avisos publicitarios respecto del Día de la Madre, en los cuales se resalta como virtudes que la madre es el pilar de la familia, es una persona sacrificada y disponible incondicionalmente. Que pese a estar cansada, no se queja, y cuida no sólo de la familia nuclear, sino que de la extensa. En resumen, una «súper mujer». De esta manera, la celebración tradicional de este evento ha sido comprar regalos a las madres y velar por que ese día, excepcionalmente (porque se le está festejando), no realice labores domésticas.

Es innegable reconocer que la maternidad también acarrea nuevos desafíos y retos imprevistos que a veces se afrontan con inexperiencia, ingenuidad e inseguridad. El mundo no se ve ni se interpreta igual, todo

ha cambiado. Repentinamente nos necesitan constantemente y no siempre es fácil manejar la exigencia que eso conlleva. El «mamá» resuena hasta en sueños, una palabra que ha adquirido una nueva dimensión porque nos activa para una disposición de entrega inmediata, ya sea para aliviar una calentura, tratar de gestionar un capricho, dar un abrazo o dirigir una mirada de cariño.

El día de la Madre es un día muy especial y muy anhelado por los más pequeños, que en gran secreto preparar y confabulan con los demás familiares para lograr una hermosa sorpresa para quién los ama.

Es transcendental para el desarrollo emocional, social y psicológico de los niños(as) el amor de su madre, la atención, tiempo y dedicación en la crianza. El vínculo bebé-madre proporciona la primera interacción social, brinda seguridad, hace que sienta protección y confianza para sus actividades actuales y venideras. Esta relación determina, en gran medida, las condiciones para el desarrollo y los aprendizajes de los niños(as). Feliz día Madre querida, y para las que ya no están, un beso al cielo por todas las que ya partieron.